

Pasos hacia la Salvación

Por Eduardo González

El antecesor de Jesucristo, Juan el Bautista, comenzó su ministerio diciendo en **Mateo 3:1-3**

*En aquellos días vino Juan el Bautista predicando en el desierto de Judea, y diciendo: Arrepentíos, porque **el reino de los cielos** se ha acercado. Pues éste es aquel de quien habló el profeta Isaías, cuando dijo: Voz del que clama en el desierto: Preparad el camino del Señor, Enderezad sus sendas.*

Jesucristo también comenzó su ministerio diciendo en **Mateo 4:17 y Mateo 4:23**

*Desde entonces comenzó Jesús a predicar, y a decir: Arrepentíos, porque **el reino de los cielos** se ha acercado.*

*Y recorrió Jesús toda Galilea, enseñando en las sinagogas de ellos, y predicando **el evangelio del reino**, y sanando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo.*

Las últimas palabras de nuestro Señor Jesucristo en el libro de Mateo son

“Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones... enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén.

El tema principal en las enseñanzas de Jesucristo fue **“arrepentíos para que puedan entrar en el Reino de los Cielos.”**

Para entrar al Reino de los Cielos hay ciertos requisitos que tenemos que entender y hacer. En el evangelio de Juan, Jesucristo nos dijo: **Juan 3:16-21**

“Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna. Porque no envió Dios a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él. El que en él cree, no es condenado; pero el que no cree, ya ha sido condenado, porque no ha creído en el nombre del unigénito Hijo de Dios. Y ésta es la condenación: que la luz vino al mundo, y los hombres amaron más las tinieblas que la luz, porque sus obras eran malas. Porque todo aquel que hace lo malo, aborrece la luz y no viene a la luz, para que sus obras no sean reprendidas. Mas el que practica la verdad viene a la luz, para que sea manifiesto que sus obras son hechas en Dios.”

También nos dice la Palabra de Dios en **1 Juan 5:9-13**

Si recibimos el testimonio de los hombres, mayor es el testimonio de Dios; porque éste es el testimonio con que Dios ha testificado acerca de su Hijo. El que cree en el Hijo de Dios, tiene el testimonio en sí mismo; el que no cree a Dios, le ha hecho mentiroso, porque no ha creído en el testimonio que Dios ha dado acerca de su Hijo. Y éste es el testimonio: que Dios nos ha dado vida eterna; y esta vida está en su Hijo. El que tiene al Hijo, tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida. Estas cosas os he escrito a vosotros que creéis en el nombre del Hijo de Dios, para que sepáis que tenéis vida eterna, y para que creáis en el nombre del Hijo de Dios.

Para entrar al Reino de Dios y ser salvos, necesitamos hacernos obedientes a Dios, y para obedecer a Dios necesitamos obedecer Su Palabra, la Biblia. Específicamente Dios nos pide que creamos en Su hijo Jesucristo, que lo hagamos Señor en nuestras vidas y que vivamos una vida cristiana. Para aprender a vivir una vida Cristiana necesitamos leer la biblia para

enterarnos que requiere Dios de nosotros después que hemos aceptados a Cristo como Señor y Salvador.

¿QUE TIENE QUE HACER USTED PARA SER SALVO Y PARA TENER ENTRADA EN EL REINO DE DIOS?

Para comenzar, vea lo que dice **hechos 2:38-39**

Pedro les dijo: Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo. Porque para vosotros es la promesa, y para vuestros hijos, y para todos los que están lejos; para cuantos el Señor nuestro Dios llamare.

¿ESTA DIOS LLAMANDO A USTED?

Continúe con **Romanos 10:9-10**

que si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo. Porque con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación.

Después de hacer estas cosas sería buena idea ir a una reunión de creyentes donde se enseñe la Palabra de Dios para que continúe nutriéndose del alimento espiritual.